

FOUCAULT Y LA LITERATURA

DECSY PAULINA QUINTERO BLANCO

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2013**

FOUCAULT Y LA LITERATURA

DECSY PAULINA QUINTERO BLANCO

Proyecto de grado presentado como requisito para optar al título de filósofa

DIRECTOR

Dr. JORGE FRANCISCO MALDONADO S.

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2013

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios, mi familia, especialmente a mi madre, Elisa Blanco, la persona más importante en mi vida, ella es la antorcha que guía e ilumina mi sendero en cada momento de ella, ya que su sabiduría es lo que hace que mi éxito en este mundo dé un sentido a mi existencia.

A mis hermanos, porque sirvieron de ejemplo y me llenaron de coraje para enfrentar cada obstáculo que se presenta en el camino, y enseñarme la importancia de la fortaleza ante las adversidades para alcanzar mis sueños, a José González por iluminar mi entorno y llenar mi vida de felicidad, gracias por su dedicación y por ser más que mi novio mi amigo y confidente, por cada hora de espera mientras salía de clases y por su inmenso amor hacia mí.

Mis amigos, que a veces con sus duras palabras y acciones, hicieron que me sintieran mal, pero que al final de cuenta ello sólo logró que me hiciera más fuerte ante mis tropiezos, pero también por aquellos momentos agradables que pasamos juntos y que siempre quedaran grabados en mi memoria.

Por ultimo mil gracias al profesor Jorge Maldonado por su paciencia, dedicación y asesoría en el transcurso de mi proyecto y su posterior realización.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	9
1. ¿LA EXPRESIÓN DE LA MUERTE SE POSIBILITA CON LA LITERATURA? .	12
2. LA REPETICIÓN O SIMILITUD EN LA LITERATURA, UN MUNDO POR DESCUBRIR.....	18
3. LA TRANSGRESION, UN UNIVERSO LEJOS DE LO PROFANO	22
4. LA LOCURA, UN PASAPORTE A LA VERDAD	26
5. FINITUD Y LÍMITE, UN ENCUENTRO CON EL SÍ MISMO.....	32
CONCLUSIONES.....	33
BIBLIOGRAFÍA.....	36

RESUMEN

TITULO: FOUCAULT Y LA LITERATURA^{*}

AUTOR: DECSY PAULINA QUINTERO BLANCO^{**}

PALABRAS CLAVES: Literatura, Muerte, Transgresión, Similitud, Locura, Finitud, Limite.

DESCRIPCIÓN:

Es de gran importancia ilustrar cuál es la especificidad de la concepción de la literatura en Foucault. Por ello, este trabajo se ocupa de analizar la importancia de la Literatura en el individuo, ya que, dicha expresión para este escritor francés, es mucho más que un conjunto de escritos, ella encierra el alma del ser, un lenguaje exótico y exquisito del que le es propio, por tanto, para hablar del significado de literatura se necesita de ciertas condiciones de posibilidad para la existencia de la misma, como son: la transgresión, el límite, la muerte, la repetición, la finitud, y la locura, todas ellas presentes en un lenguaje humano, ahora bien, todas ellas simbolizan el encuentro del ser con el sí mismo, un encuentro similar a la tarea del héroe: muerte y resurrección, y así sucesivamente se encuentra en un nunca acabar, en un retorno sin fin, en el que todo el tiempo está, en la obra de Michel Foucault se muestra como a través de acciones sublimes, heroicas, de vida o de horror, se esconde en el individuo rasgos de una personalidad única y autónoma, es posible decir que la literatura requiere de hombres que sean capaces de transgredir una norma, de llegar al límite de sus acciones, de ser capaz de enfrentar a la muerte, de perder el miedo a la repetición, de estar cara a cara con la finitud y de vez en cuando darle rienda suelta a la locura en un constante devenir.

*

^{*} Trabajo de Grado

^{**} Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director Jorge Francisco Maldonado S.

SUMMARY

TITLE: FOUCAULT AND LITERATURE

AUTHOR: DECSY PAULINA QUINTERO BLANCO*

PASSWORDS: literature, Death, Similarity, Madness, Finiteness, Limit.**

DESCRIPTION:

It is very important to illustrate what is the specificity of the conception of literature on Foucault. Therefore, this paper is concerned with analyzing the importance of the arts for the individual, for this analysis I have resorted to the claim that Foucault argues that to speak of a life of literature is required conditions of possibility, I that, the references to the French writer, is much more than a collection of writings, she holds the soul of an exotic and exquisite language that is proper, therefore, to discuss the meaning of literature needs certain conditions of possibility for the existence of it, such as: the transgression, the limit, death, repetition, finitude, and madness, all of which are present in human language, however, all symbolize the encounter of the self with the self, a meeting similar to the task of the hero: death and resurrection, and so on is in a never-ending, never-ending in a return, in which all time is, in the work of Michel Foucault is shown as through actions sublime, heroic, life or horror, lies in the individual traits of a unique and autonomous, it is possible to say that literature requires men who are capable of breaking a rule, to reach the limit of their actions, to be able to face death, to lose the fear of repetition, to come face to face with the finitude and occasionally unleash the madness in constant evolution.

* Graduation Project.

** Humanities Department, School of Philosophy. Director: Jorge Francisco Maldonado S.

INTRODUCCIÓN

Es de gran importancia ilustrar cuál es la especificidad de la concepción de la literatura en Foucault. Ya que, dicha expresión para este escritor francés es mucho más que un conjunto de escritos, ella encierra el alma del ser, encierra un lenguaje exótico y exquisito del que le es propio, por tanto para hablar del significado de *literatura* se necesita de ciertas condiciones de posibilidad para la existencia de la misma, como son: la transgresión, el límite, la muerte, la repetición, la finitud, y la locura, todas ellas presentes en un lenguaje humano. Ahora bien, todas ellas simbolizan el encuentro del ser con el sí mismo, un encuentro similar a la tarea del héroe: muerte y resurrección, y así sucesivamente se encuentra en un nunca acabar, en un retorno sin fin en el que todo el tiempo el ser está en un constante devenir.

Teniendo en cuenta todos aquellos aspectos mencionados anteriormente, es posible rastrear en las distintas obras literarias estas condiciones de posibilidad, un ejemplo de ello es la obra “Yo, Pierre Rivière habiendo degollado a mi madre, mi hermana y mi hermano...” lejos de ser tan solo la narración de un acontecimiento, constituye en realidad la “introducción en el interior de una memoria colectiva gestionada por una directa emanación del estado: la justicia”.¹ Por ello, cuando nos referimos a una memoria colectiva se puede afirmar que estamos ante la presencia de ideas grabadas en la memoria del hombre, es decir, a la existencia de *arquetipos* (según Jung el arquetipo se refiere a las ideas o conceptos innatos existentes en el hombre, un ejemplo es la idea de la madre).

¹ FOUCAULT, Michel, *Yo, Pierre Rivière habiendo degollado a mi madre, mi hermana y mi hermano...* Traducido por Joan Viñoly, Tusques Editor, Barcelona, 1976. P. 2.

Siguiendo el hilo conductor, se puede afirmar que la postura de Michel Foucault frente al tema del parricidio cometido por el joven Rivière es el ejemplo de una mente que cumple con una serie de requisitos que llevan a un individuo a crear o transformar su alrededor a través de sus acciones, vemos como éste francés de veinte años de edad, a pesar de haber cometido aquel escabroso crimen, fue declarado por algunos médicos psiquiatras como un hombre lúcido y consciente de sus actos, otros por el contrario, como un alienado mental.

De lo anterior se sigue que aquel fratricida y parricida posee unas condiciones particulares en su personalidad, una de ellas es la violación de la norma, ya que mata a su madre y sus hermanos, profana un principio moral, una ley, colocando en ello un sentido negativo a lo sagrado y se convierte en transgresor; en seguida surge algo preocupante para la justicia, y es el temor a la repetición, que sin lugar a dudas está la posibilidad de que aquello se repita, entendiendo que el papel de la repetición no es más que la denuncia de lo que realmente es, o se esconde en el instinto del hombre.

Ahora veamos el papel que juega la locura, ya que ésta se convierte en el móvil del hecho, y según la justicia ésta es la respuesta a tan horrible acto siendo imposible que un hombre en su sano juicio cometa semejante acción tan bestial. En últimas se necesita estar loco para hacer posible aquello que es imposible en la realidad.

Por otra parte, el protagonista de nuestra historia se ha enfrentado al límite, en el momento en que ha hecho real algo que sólo puede estar en el mundo de lo irreal, esa capacidad de llevar a cabo un acto a pesar de lo inconcebible que puede llegar a ser el brutal homicidio de su madre y sus hermanos. Él hizo real lo irreal. Seguidamente, como el autor lo describe en la obra, aquel desgraciado a pesar de su incipiente educación poseía delirios de grandeza, siempre manifestó interés por la lectura, especialmente por las obras filosóficas, por ello, empezó a escribir una

memoria en la cual relataba los hechos y explicaba los antecedentes que lo llevaron a cometer dicho acto, una vez más se puede observar cómo aquel individuo es conocedor de una de las formas de inmortalizarse, sabe que la muerte acaba con su cuerpo pero no con sus pensamientos, ya que después de muerto solo su escrito redactado por él mismo es capaz de vencer la muerte y seguir hablando por él.

El asesino Pierre Rivière al instante que decide escribir la memoria también está dando paso a su finitud, en la medida en que se descubre a sí mismo, devela su antes y su después, como se puede apreciar en el escrito ha desnudado su interior y al mismo tiempo ha revelado la finitud del ser. De ahí la reflexión que hacen sus acusadores y del interrogante “del estado moral que crea naturalezas tan depravadas como las de Rivière”.² Pero la preocupación de éstos no es el estado moral por la que está atravesando la humanidad, sino a la falta de otros valores y principios que puedan ayudar a impedir o coaccionar los bajos instintos del hombre.

Finalmente en la obra de Michel Foucault se muestra como a través de acciones sublimes, heroicas, de vida o de horror, se esconde en el individuo rasgos de una personalidad única, autónoma y libre que hace posible el surgimiento de obras como la descrita anteriormente, pero sobre todo que dan vida a la literatura, de hecho Jean Pierre Rivière fue descrito como *sombrío, soñador, con una imaginación ardiente, cruel y violento*.³

Así, es posible decir que la literatura requiere de hombres que sean capaces de transgredir una norma, de llegar al límite de sus acciones, de ser capaz de enfrentar a la muerte, de perder el miedo a la repetición, de estar cara a cara con la finitud y de vez en cuando darle rienda suelta a la locura

² FOUCAULT, Michel, *Yo, Pierre Rivière habiendo degollado a mi madre, mi hermana y mi hermano...* Traducido por Joan Viñoly, Tusques Editor, Barcelona, 1976. P. 173.

³ *Ibíd.* P. 63.

1. ¿LA EXPRESIÓN DE LA MUERTE SE POSIBILITA CON LA LITERATURA?

Para todos nosotros la muerte es un gran misterio pero cada individuo la concibe de diversas maneras, una es la continuidad de una vida eterna llena de recompensas según su bondad o maldad; para otros, es la oportunidad de la reencarnación hasta alcanzar un canon de perfección según nuestra máxima deidad, y para los menos creyentes y alejados de toda esperanza, por así decirlo, es el fin último, la desaparición total de aquella existencia sin ninguna posibilidad de vida alguna. Sin embargo pensar la muerte como una condición de posibilidad para la literatura, es el trabajo de González Santos, quien lo expone de una manera totalmente diferente a la forma cómo nosotros la concebimos.

En su texto “Pensar la Muerte”, nos introduce poco a poco en ver la muerte no como fin sino como el comienzo para empezar a aceptar que “No hay que perder la vida para ir muriendo”,⁴ vemos cómo el autor con esta frase nos sumerge en una profunda reflexión, e inmediatamente invade de recuerdos nuestra mente, para sin lugar a dudas comprender y analizar que a lo largo de nuestras vidas, las vivencias cargadas de negatividad son las que hacen posible que el todo abierto sea percibido por los sujetos como el camino a recorrer para un destino final, es por ello que Fernando González, manifiesta que, “percibir lo que pasa en aquel instante extensivo, hace de esta novela su todo abierto”,⁵ en donde podemos entender los “instantes extensivos” como aquellos eventos que marcan la existencia de una persona por la cual, ésta pueda llegar a pensar que un suceso trágico de su vida es una forma de morir, ahora bien, cuando se refiere al término “novela”, hace alusión a todas aquellas figuras literarias que el ser humano utiliza para expresar de diversas maneras su vida, por último “su todo abierto” no es más

⁴ FERNANDO, González Santos, *Pensar la Muerte. Una lectura con Gilles Deleuze a la obra de Fernando Vallejo*, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 2006, p. 19.5 *Ibíd.* P. 20.

que nuestra propia vida, una vida que se basa en las relaciones con el otro y con el mundo que nos rodea, es así como es posible comprender que no se necesita morir para sentir que nos estamos muriendo.

Otro aspecto importante a resaltar es el papel que juega el tiempo en todo este tema, ya que, vemos como el tiempo es duración, cambio y transformación, y que desde él se empieza a notar la función que cumple en la vida del ser humano y la manera como lo fragmenta, es decir, pasado- presente- futuro, no obstante, solo percibimos el presente, el instante que no tiene duración haciendo parte de algo que ya no es y el advenimiento del futuro que en últimas es desconocido. Así, La muerte se puede palpar a través del tiempo “como su meticulosa obra de destrucción”.⁶

Ahora bien, siendo la muerte una condición de posibilidad de la literatura, subyace en ella misma condiciones de posibilidad de la muerte destacadas en líneas, como son: la línea molar, caracterizada por el pasado; la línea molecular, trazada por el amor y la línea de fuga, interpretada por la muerte.

La línea de segmentaridad dura o molar necesita de ciertos elementos tales como las experiencias entre dos sujetos, uno de ellos vive su presente, es decir, su inmediatez y su ahora cubierto por su juventud, el otro por su parte, vive en su recuerdo, éste a su vez es llevado a su presente, podemos inferir que esta experiencia de este segundo sujeto está cobijado por la madurez, también podemos observar cómo se conjugan de este modo, por una parte el pasado y el presente; la juventud y la vejez, formando en ellos una especie de complemento entre el uno y el otro o de opuestos que se necesitan para su propia existencia. Aquí he de referirme también a que la experiencia de estos dos sujetos comparten un mismo espacio, sin abandonar el territorio que le es propio a cada una de las

⁶ FERNANDO, González Santos, *Pensar la Muerte. Una lectura con Gilles Deleuze a la obra de Fernando Vallejo*, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 2006, p. 22.

percepciones, en palabras del propio autor, “la paradoja está en que siendo un presente, se desplaza y afirma la tendencia al futuro y al pasado, sin llegar a ser en realidad ninguno de los dos, manteniendo así infinitamente su naturaleza de presente”.⁷

Así, los contrarios se confrontan entre ellos mismos, dando como resultado un factor, el del recuerdo, pero no olvidemos que el recuerdo se sostiene en la forma del presente y que éste a su vez hace parte nada más ni nada menos que del tiempo, y que a través de él percibimos la vida, él mismo señala nuestra existencia, pero es por medio de la literatura como los individuos alcanzamos a percibirlo, aunque éste sea visto como nuestro peor enemigo o un arma de doble filo.

Por otro lado abordaré la línea molecular, he mencionado anteriormente que ésta se caracteriza por la presencia del amor, pues bien, dicho rasgo consiste según el escritor en que “el flujo de la relación les despoja de sus lugares fijos como sujetos e implica la desterritorialización de cada uno y de los dos. Una desterritorialización dada por el amor”.⁸ Como son varios los aspectos que definen la línea molecular, comencemos por la desterritorialización, este concepto inmediatamente nos transporta a una pérdida de nuestro entorno, es como si de un momento a otro lo que se considera nuestro territorio, nuestra casa, o habitación, de repente ya no es nuestra somos completamente desconocidos para ella, por consiguiente, se puede asegurar que se pierde la posición original del sujeto, pero no conforme con ello el aspecto social y cultural se ve afectado inevitablemente por la presencia del otro, tanto así que la referencia del referente espacial actual de estos individuos ya no es la misma.

⁷ FERNANDO, González Santos, *Pensar la Muerte. Una lectura con Gilles Deleuze a la obra de Fernando Vallejo*, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 2006, p. 16.

⁸ FERNANDO, González Santos, *Pensar la Muerte. Una lectura con Gilles Deleuze a la obra de Fernando Vallejo*, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 2006, p. 29.

Pero cuando decimos que existe una desterritorialización de cada uno de los individuos involucrados en dicha relación también la percepción se encuentra afectada, ya que, “la fuerza que posee la línea molecular radica en que nos lleva a una transformación cualitativa de la percepción”,⁹ De tal modo que al cambiar la percepción de un individuo, está cambiando su mundo y al mismo tiempo el modo de ver las cosas, hay una modificación de su conciencia, de su cuerpo, de actuar y de sentir, he ahí su importancia.

Sin embargo existen otros dos factores más, como son: la evocación de los signos de la memoria y el aprendizaje de signos, veamos la importancia de ellos cuando nos referimos a la evocación de los signos de la memoria, en ningún momento se refiere a la reminiscencia o evocación del pasado, suena un poco paradójico pero realmente se refiere es a un tiempo detenido, aquel tiempo vacío, donde “el tiempo concreto, es decir el de la memoria, cae en una trampa y es despojado de su cálculo”,¹⁰ podemos entenderlo de esta manera, en ningún momento evocamos un recuerdo concreto que puede ser el dolor por la pérdida de un ser querido desde el momento de un accidente automovilístico hasta su cirugía y posterior deceso, es más bien, el signo por ejemplo de una ciudad en particular o el modelo de un atractivo auto, “en fin, un conjunto de signos que parece conmemorar la llegada o el inicio de alguna cosa”.¹¹ Pero nunca se refiere al desencadenamiento de un recuerdo grabado en el sujeto.

Cabe entonces preguntarnos ahora por el papel que desempeña el aprendizaje del signo, lo cierto es que este consiste en saber leer o interpretar de manera acertada y sabia el lenguaje de los signos del otro, y de ninguna manera es aprender de lo que el otro pretende enseñarme y que a partir de ello ese otro actué y piense con base en lo enseñado, es más bien compartir con, sentir esa

⁹ FERNANDO, González Santos, *Pensar la Muerte. Una lectura con Gilles Deleuze a la obra de Fernando Vallejo*, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 2006, págs.28-29.

¹⁰ *Ibíd.* p.31.

¹¹ *Ibíd.*

misma pasión, de tal modo que la relación no se escape de la incertidumbre y la complejidad que por antonomasia constituyen las leyes de dicha relación. Así, “amar es interpretar y al mismo tiempo participar de los mundos plurales del ser amado, los que aparecen a manera de signos”.¹²

Sin lugar a dudas los signos del amor paralizan el tiempo, éste se detiene para crear su propia realidad, su mundo, un mundo donde las crudas condiciones del ser humano se transforman en otra, eso sí a partir de los signos del amor que bajo este influjo el dolor y los problemas son concebidos y asumidos de una manera diferente, sólo el lenguaje literario es capaz de recogerlas y poder definir las de una manera consciente y comprensible para los individuos, pero su propio lenguaje es el de lo indescriptible e incomprensible, propio de nuestro diverso y complejo ser.

Llegando al final de este problema hablaré de la línea de fuga, donde todo es separación, es división entre mi mundo y el del otro, no existe las condiciones morales, sociales, políticas y de ninguna otra índole por el sólo hecho que ya no pertenecemos a este universo, cuando la línea de fuga irrumpe el pasado ni el instante no significan nada, pero ahondemos un poco más el tema, lo digo porque el término “acontecimiento” tiene mucho que decirnos, y según el autor este vocablo al no hacerse acción en el sujeto, es un signo de ausencia del mismo, puesto que “este es un efecto de acción y de pasión”.¹³ Tal como están las cosas al irrumpir la muerte en un individuo podemos precisar que perdemos nuestras condiciones de posibilidad de existencia en tanto que no existe un origen de la línea de fuga, nunca se está preparado, tampoco se tiene opción de elegir y el acontecimiento se detiene por completo.

Cabe concluir que la muerte como condición de posibilidad de literatura, es diversa y rica en su contenido dado que, por el sólo hecho de contemplar el pasado como

¹² FERNANDO, González Santos, *Pensar la Muerte. Una lectura con Gilles Deleuze a la obra de Fernando Vallejo*, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 2006, p. 31.

¹³Ibíd. P.40

una forma de pensar la muerte es algo que en ningún momento se nos aproximaría a nuestra mente, un recuerdo que no existe pero que se fusiona con un ahora para crear una amalgama de poder sentir la muerte, es algo incomprensible pero que a través de la literatura se hace real y evidente. Otro aspecto es el del amor, es sorprendente como por medio de este sentimiento se pueda percibir la muerte, cuando se supone que él todo lo transforma y recrea a un mundo de fantasía e ilusión, por algo se dice que amar es acercarse a la muerte. Pronto, todo ello deja de ser un sueño cuando deviene una total ruptura entre mi mundo y el de los otros, y somos capaces de expresar lo que es la muerte, ella se hace real, y gracias a esto es que los inventos, preceptos y afectos en el cual el individuo, en este caso el escritor es capaz de descubrir, hilar y plasmar a través de las obras literarias permitiendo tan sublime experiencia.

Asumir una posición frente a las anteriores posturas no ha de ser un problema, teniendo en cuenta que para algunos la experiencia del amor es una forma de morir, mucho más si se ha dado en el individuo una horrible experiencia, que por lo tanto quedará grabado no sólo en su conciencia sino en su estado emocional, por lo que se evoca un recuerdo o pasado de aquel traumático suceso y por supuesto la muerte, pero esta muerte es la muerte física, aquella que separa al individuo de este mundo sensible.

A mi modo de ver, las tres líneas se articulan ya que una es causa de la otra, es decir, están de algún modo relacionadas y es difícil afirmar que sólo una de ellas se puede contemplar como una posible expresión de muerte en la literatura, sin embargo, cualquier postura que se tenga acerca de ello es válido debido a que el papel de lo subjetivo es indispensable en el valioso juego del arte de la literatura.

2. LA REPETICIÓN O SIMILITUD EN LA LITERATURA, UN MUNDO POR DESCUBRIR.

¿Será cierto que nuestro mundo es un mundo de similitudes entre lo que existe aquí y lo perfecto?, o ¿seremos simplemente copias de un original, ese aquel único inimaginable e incomprensible ante el entendimiento del hombre? Pero sea cual sea la respuesta, la similitud o la repetición hacen parte de lo suprasensible, de lo divino, solo así, se explicaría la imaginación y la capacidad creativa del hombre para poder conectar y entrelazar su propio ser y sus deseos con el mundo que le rodea, aunque muchas veces no sea con este mismo sino con un mundo de ensueño y fantasía, inexplicable para muchos pero real en el interior de cada uno de nuestro ser, muchas veces esperando a ser descubierto y en otras rechazando su veracidad.

Por otra parte el lenguaje de los signos juega un papel importante cuando hacemos referencia a la similitud o la repetición, puesto que entra en juego el problema de Cómo conoce el hombre, y vemos que el mismo Foucault testifica que “conocer es, entonces, interpretar; es descubrir lo que ya está dado para hacerlo hablar por sí mismo.”¹⁴ En este punto de la discusión es posible señalar que, entre la signatura o naturaleza sónica y la semejanza se alberga lo que llamamos la paráfrasis textual, la simbolización del conocimiento y la representación de los objetos y, todo ello no es más que el mundo de lo existente y la riqueza del mismo, haciendo parte de la condición de posibilidad de la similitud.

¹⁴ JALÓN, Mauricio, *El Laboratorio de Foucault. Descifrar y Ordenar*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1994, p. 208.

Pero ahora es importante profundizar mucho más en la discusión, debido a que aparecen cuatro figuras que hacen posible abordar la problemática desde su interior, ellas son: la “convenientia” (conveniencia, armonía, acuerdo), la “aemulatio” (emulación, imitación), la “analogía” (analogía, simetría, proporción), y la “simpatía” (afinidad, atracción).

La conveniencia, esta figura de la similitud como su nombre lo indica hace parte de un beneficio, éste hace referencia a que los objetos que existen en este mundo no son otra cosa que copias o imágenes de lo suprasensible, de ello se sigue que existe una conveniencia entre lo divino y lo terrenal, con esta teoría hemos de recordar a Platón “de que los seres vivos, tanto individual como genéricamente, son partes de un modelo perfecto que se asemeja a un cosmos”.¹⁵ Asimismo, lo anterior también evoca la tesis plotiniana acerca de la existencia de un alma universal en cada objeto del mundo físico.

De alguna u otra manera lo anterior nos recuerda la existencia de lo divino, y la necesidad que posee el hombre por hacer parte de algo eterno y duradero, respaldado en la creencia de la existencia de un ser supremo y la necesidad de hacer parte de éste, de ahí el nombre de conveniencia, acuerdo y armonía entre estos mundos.

Avancemos ahora con otra importante figura, la emulación o imitación, esta representación aduce a una especie de gemelidad de las cosas, es decir, “el mundo se desdobra siempre como dos gemelos”.¹⁶ Al existir en el mundo ésta semejanza mimética, ellas establecen una infinidad de condiciones correspondientes, pero también como contrarias, tal vez suene un poco atrevido pero la emulación es igualmente una imagen de algo que ya existe, la diferencia está en que viven a distancia y no se necesita de contacto ni vecindad alguna

¹⁵ JALÓN, Mauricio, *El Laboratorio de Foucault. Descifrar y Ordenar*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1994, p. 194.

¹⁶ *Ibíd.*

como alega el autor, ahora bien, es posible afirmar que a pesar de ser gemelas poseen ciertas similitudes y en otras son contrarias, esto suena contradictorio pero ello hace parte de esta realidad.

En cuanto a la figura de la analogía puede resultar un tanto compleja porque ella se encarga de buscar parecidos entre las demás cosas, es decir que a ella le gusta expandirse en el mundo en el que habita, como un ser sociable que desea mantener relaciones con personas de otras culturas, esta diversidad, es quizás su mayor y más importante característica, además que ella posee todo los rasgos de la emulación y la conveniencia, en palabras del autor esta figura puede ser entendida como “una similitud articuladora que, apoyada en simetrías o intercambios de proporciones, permite concebir nuevos parecidos en el espacio”.¹⁷ Debemos tener en cuenta que el espacio al que se refiere Mauricio Jalón llamado espacio analógico, alberga un centro y ese centro es el hombre, que a partir del mismo es capaz de divisar tanto su interior como su exterior, el ser es aquello en lo que todo lo existente es capaz de percibirlo y atraerlo, como una especie de imán.

Por último discutiremos la simpatía, esta similitud dinámica cuya función es la de atraer y repeler las cosas es lo que hace interesante a esta figura, porque hace que ellas dentro del cosmos estén en un constante movimiento, dichas fuerzas pueden ser comparadas con las fuerzas del amor y el odio que son las que mantienen la armonía en el cosmos y permiten la fluctuación entre los objetos de una forma perfecta, lo mismo ocurre con la simpatía y lo más importante es que “no está preceptuada por el contacto encadenador, la especularidad o la comunidad formal.”¹⁸ En otras palabras, ella actúa sin obstáculo alguno por ser dinámica y libre para sintonizarse con el mundo.

¹⁷ JALÓN, Mauricio, *El Laboratorio de Foucault. Descifrar y Ordenar*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1994, p. 194.

¹⁸ JALÓN, Mauricio, *El Laboratorio de Foucault. Descifrar y Ordenar*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1994, p.196.

Así, el mundo de la semejanza permite que el hombre pueda conocer las cosas del cosmos, cosas que sólo requieren la interpretación del hombre por medio de la signatura, asumiendo que este universo de la similitud o la repetición “en acuerdo, duplicado, proporcionado y sintonizado”,¹⁹ es posible entenderlo leyendo, e interpretando toda aquella naturaleza sígnica que está ahí, en los mismos objetos, para darlo a conocer por medio del lenguaje, un lenguaje que habla no sólo a través de la literatura, tan solo debemos levantar la mirada hacia el universo y los astros, ellos tienen también mucho que decirnos y lo mismo la naturaleza que nos rodea, nuestro entorno posee todas las respuestas a nuestras incógnitas, el misterio es saber interpretarlo, poseer la capacidad de ver las cosas de una manera diferente nos invita a redescubrir nuestro mundo para no mirarlo siempre de un mismo modo o peor aún del modo en que nos han enseñado a mirarlo, convirtiendo la diversa naturaleza sígnica en un dogma donde es prohibido pensar algo distinto porque todo está ya dicho.

¹⁹ Ibíd.

3. LA TRANSGRESION, UN UNIVERSO LEJOS DE LO PROFANO

Al parecer la sexualidad, la experiencia del límite y el ser, han hecho que el individuo pueda pensar la transgresión como una condición de posibilidad de la literatura. Es posible pensar que la transgresión como su palabra lo indica es aquella que transgrede una norma, o peor aún que va en contra de lo ético, de lo bueno de lo divino, y que en ultimas es todo lo que se opone a lo positivo, pero realmente esto no es cierto, Foucault, en su obra *Entre Filosofía y Literatura*, nos muestra la otra cara de lo que es la transgresión y su verdadera trascendencia en el sujeto, ésta puede palpase de una manera fascinante y natural en la literatura, donde sin ninguna clase de restricción puede ser mostrada analizada y aceptada, aunque criticada por muchos.

Hablar de sexualidad siempre fue un tema tabú, sin embargo desde Sade y Freud todo cambió, la sexualidad empezó a ser vista desde otra perspectiva, fue posible que la discusión acerca de la sexualidad humana fuera no muy reconocida por todos, pero si permitir pensar que en ella se escondía innumerables razones por la que un sujeto actuaba y deliberaba de una forma distinta o excéntrica a los demás, fue así como poco a poco por medio de los escritos del marques, la sexualidad se fue desnaturalizando, es decir, “arrojada a un espacio vacío en el que no encuentra sino la forma delgada del límite, y donde no tiene más allá ni prolongamiento sino en el frenesí que la rompe”.²⁰

Aunque todo ello era significado de escándalo y sinónimo de profano no se puede negar que gracias a ese límite en el que fue puesta la sexualidad, el individuo se hizo consciente, se rebasó lo aparentemente prohibido y el lenguaje ya no era

²⁰ FOUCAULT, Michel, *Entre Filosofía y Literatura. Obras esenciales, Volumen I*, Introducción, traducción y edición a cargo de Miguel Morey, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona, 1999, p. 163.

considerado ilimitado, sino todo su contrario, es entonces que desde ahí se empezó a aceptar que el hombre no sólo guardaba en lo más profundo de su corazón todo aquello claro, compuesto de luz, amor y bondad, también estaba dotado de oscuridad y maldad.

Más adelante con los postulados de Freud las cosas no podían estar tomando mejor rumbo, y se entreveía la verdadera naturaleza del hombre, aunque se pensara que la sexualidad se había liberado; todo ello era sólo una simple especulación ya que “no hemos liberado la sexualidad sino que la hemos llevado exactamente hasta el límite”.²¹ Un límite que se encargó de hacernos ver como un ser de límite y, que por lo tanto somos capaces de trazar nuestros propios confines.

Ahora bien, reflexionar acerca del límite y las bondades de éste para el hombre es realmente positivo, ya que en primer lugar lo despierta para que no muera, no desaparezca en él su propia identidad y de lo que realmente estamos hechos, podría decirse que no permite que desaparezca su esencia, aquello que lo constituye como ser, en segundo lugar, admite encontrarse o identificarse en lo que excluye y darse cuenta que en ello puede reconocer una parte de lo que él mismo es y representa, en últimas, se reconoce y se explora a sí mismo, navega en su propio interior, un interior que ha sido condenado al olvido y el oprobio.

Con lo que llevo dicho hasta aquí, me parece conveniente afirmar que si en la sexualidad aparece la figura del límite, es también de gran importancia señalar la ausencia de Dios, y muchos se preguntarán que relación guarda esta figura con la transgresión en la literatura, pues bien según el autor, cuando el marqués de Sade escribe su vasta obra sobre sexualidad no se ha puesto en descubierto un enigma

²¹ FOUCAULT, Michel, *Entre Filosofía y Literatura. Obras esenciales, Volumen I*, Introducción, traducción y edición a cargo de Miguel Morey, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona, 1999, p. 163.

natural del hombre y mucho menos la verdad del ser humano, simplemente se está anunciando la muerte de Dios.

Siguiendo el hilo conductor, es preciso ahondar en el verdadero significado de la expresión: la muerte de Dios, y que mejor que traer a colación a Nietzsche, para este filósofo la anterior expresión indica el inicio de la modernidad porque paulatinamente se abandona la práctica religiosa en la cultura europea, es entonces que la idea de que todo gira alrededor de Dios, de lo divino y sagrado pasa a un segundo plano y el hombre confiere mucho más interés a la razón, la ciencia y la idea de progreso, así, la muerte de Dios es la muerte de lo moral, de los valores, y el comienzo de una era donde es el propio hombre quien es el dueño de su destino.

Registrado lo anterior, se es más claro comprender el hecho de la muerte de Dios como la muerte no sólo de los valores, sino de que sea el hombre quien por medio de su pensamiento y su voluntad pueda crear sus propias leyes, sus valores, anunciando en el ser humano ya no su exterioridad sino su interioridad y su soberanía, descubriendo su propia finitud y su límite, el hombre es libre de proponer y de alcanzar por medio de su ser su verdadera esencia su verdad mística y natural, aprovechando la “ausencia de Dios”, “en la que todos nuestros gestos se dirigen a esta ausencia con una profanación que a la vez la designa, la conjura, se agota en ella, y se encuentra conducida por ella a su vacía pureza de transgresión”.²²

De esta manera la transgresión en la literatura no se trata de ir en contra de lo establecido, como lo oscuro a lo claro o lo prohibido a lo permitido, en otras palabras no se trata de todo aquello que se oponga a alguna cosa, es concebir una forma de pensar y de actuar que se ha formado en el vacío, en la nada, y que

²² FOUCAULT, Michel, *Entre Filosofía y Literatura. Obras esenciales, Volumen I*, Introducción, traducción y edición a cargo de Miguel Morey, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona, 1999, p. 164.

de pronto irrumpe en una idea y un pensamiento que aunque pareciese para el resto del mundo negativo, en él no existe ese calificativo porque es espontaneidad, es naturalidad es la expresión mística de ese ser que se sumerge en la nada. Por lo tanto escritos como los de Sade, Freud, entre otros más, pueden ser considerados transgresores en la medida en que se les desee incluir en el mundo de las comparaciones, de los valores morales no hemos entendido que simplemente la transgresión está fuera de todo aquello que se pueda medir, comparar o asemejar, ya que, la transgresión es el ser de la diferencia.

Finalmente, es imposible no mencionar la importancia del lenguaje cuando llega a sus confines o límites, dado que, es posible afirmar que el ser se encuentra sumido o preso en una especie de inconciencia o bajo el poder del inconsciente, es por ello que este lenguaje al que nosotros llamamos transgresor es aquel que se encuentra cargado de risas, llanto, horror mudo y todo aquello que hace pensar la existencia de un mundo de espanto y miedo al que gran parte de nosotros preferimos ignorar y evadir aunque en el fondo de cada uno de nosotros sabemos que es real y que existe. De tal manera que este lenguaje habla por “sí mismo en un lenguaje segundo en el que la ausencia de sujeto soberano dibuja su vacío esencial y fractura sin tregua la unidad del discurso”.²³ Queda de esta manera descubierto que en la transgresión existe un sujeto ausente, un sujeto que está más ligado al sí mismo, es decir que aunque parezca fuera de la realidad, en verdad nunca ha estado más envuelta en ella y es ahí donde el ser se encuentra consigo mismo, pero es ello al mismo tiempo lo que causa terror debido a que es enfrentarnos a lo desconocido y lo inimaginable de comprender un ser en el ámbito de la transgresión.

²³ FOUCAULT, Michel, *Entre Filosofía y Literatura. Obras esenciales, Volumen I*, Introducción, traducción y edición a cargo de Miguel Morey, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona, 1999, p. 177.

4. LA LOCURA, UN PASAPORTE A LA VERDAD

La locura en la actualidad está vista como una enfermedad mental, entonces para calificar a un individuo de “loco” se necesita en primer lugar que, dicha persona se comporte de una manera extraña y poco común entre aquellos que le rodean, en segundo lugar, su lenguaje es totalmente salido de tono, por no decir que incoherente y falto de realidad y comprensión para los demás, por último un médico psiquiatra quien a través de un análisis determina o emite un diagnóstico acerca del estado mental en el que se encuentra aquel individuo, y así ser recluido en una clínica mental.

Pero echemos rápidamente un vistazo siglos atrás y veamos cómo era concebida la locura en aquellas épocas, comenzaré por decir que en la Edad Media y el Renacimiento era permitido que el loco compartiera con la sociedad y, aunque se marginaba en cierta medida, porque no se casaba y no participaba de las fiestas debido a que se tornaba peligroso, le era permitido tener un acceso directo con el mundo que le rodeaba. Pero ello no era lo más interesante; a mi modo de ver también existía un reconocimiento positivo para el “loco” ya que, en algunas ocasiones éste asumía el papel de bufón del rey, el que divertía, el que hacía reír, aquel que a través de su ingenio, les permitiera ver lo que para la gran mayoría es imposible percibir. Él era portador de la verdad.

También es importante resaltar las fiestas de aquella particular época, en ese entonces se realizaban varias de éstas, y existe una en específica al que Foucault hace referencia, “la fiesta de la locura”, lo interesante de ella es que todo era permitido es decir, las acciones que se consideraban prohibidas o imposibles de realizar allí era posible hacerlas realidad, “en una palabra, en esta fiesta, todas las instituciones sociales, lingüísticas, familiares, eran derrocadas y puestas en

cuestión”.²⁴ Se le daba rienda suelta a la locura, a la imaginación y a ese otro yo que tememos y que se encuentra encerrado en nosotros mismos.

De lo anterior se sigue que a través de aquella fiesta lo que se buscaba realmente era disminuir la transgresión y la locura, pero lo más interesante es que se mantenía una armonía en el estado psíquico del individuo, por ello vale la pena remontarnos a los griegos, hemos de recordar que en la antigüedad las tragedias griegas buscaban en el individuo mediante la compasión (eleos) y el temor (phobos), la purificación (catarsis) de dichas emociones. Lo interesante de todo esto es que cuando me refiero a la importancia de las tragedias griegas, lo fundamental era poder controlar las debilidades en el ser humano, específicamente la Hamartia y la hybris.

La Hamartia consiste en una falta grave debido a una debilidad moral o intelectual, cualquiera que fuera la falta a causa de ella, es algo que hubiera podido evitarse, así, dicho error se hace consciente e intencional pero nunca de manera meditada o premeditada. En cuanto a la Hybris ella hace referencia a un acto de violencia desenfrenada e injusta, por lo tanto se traduce como una ofensa, desprecio e insolencia, pero lo peor es que el individuo que comete semejante falta lo hace sin razón o motivo puesto que aquel que recibe esta acción no lo merece, esto nos lleva a concluir que para los griegos el mayor pecado que un individuo podía cometer contra el espíritu era llevarlo al caos y a la imprudencia, al fin y al cabo ello era una manera de establecer en el hombre una estabilidad no sólo emocional sino también mental, de ahí la importancia de la armonía y la prudencia para una sana salud mental en el hombre.

Al respecto conviene decir que desde siglos atrás la sociedad se ha preocupado por mantener costumbres y rituales en pro de una sana liberación de la conducta

²⁴ FOUCAULT, Michel, *Entre Filosofía y Literatura. Obras esenciales, Volumen I*, Introducción, traducción y edición a cargo de Miguel Morey, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona, 1999, p. 366.

del hombre y su estado emocional, y se “dirá no que hemos estado a distancia de la locura, sino en la distancia de la locura”.²⁵ Ahora bien, el interrogante es por qué a partir del siglo XVII el estatus del loco cambió, si estaba más que probado que todo aquello era un mecanismo regulador de la locura. La respuesta a simple vista puede ser el desplazamiento del hombre por las máquinas y todo aquel deseo por la técnica y los adelantos científicos.

De lo anterior se sigue que con el surgimiento de un nuevo orden político, económico y social, como el capitalismo, la mentalidad del hombre cambió por completo tanto así que se empezaron a construir grandes establecimientos para albergar a aquellas personas que no aportaran ningún beneficio económico a la sociedad, es decir que estuvieran fuera del orden social, por ello no solo el loco arribaría en dichos establecimientos y para gran sorpresa de muchos, los viejos, los enfermos, los insulsos o incapaces, los perezosos y las prostitutas, también hacían parte de aquella lista. Por un momento se llegó a pensar que todo aquel que no fuera capaz de trabajar era un sujeto enfermo, pero lo más grave del asunto es que en este punto de la discusión, se ha perdido por completo el concepto de locura y el verdadero significado del estado del loco, y como podemos darnos cuenta el loco se comparaba con una prostituta y con un anciano.

Pero el problema no termina ahí ya que el único “medicamento” que aquellas instituciones utilizaban para la ayuda a semejante dificultad que padecían aquellos marginales era el trabajo forzoso, poco después, necesitaron más mano de obra y comprendieron que los que debían estar realmente en aquellos lugares no eran aquellos grupos que no querían trabajar sino aquellos que no tenían la facultad de trabajar, en aquel instante se hizo una gran diferencia porque ya empezaba a

²⁵ FOUCAULT, Michel, *Entre Filosofía y Literatura. Obras esenciales, Volumen I*, Introducción, traducción y edición a cargo de Miguel Morey, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona, 1999, p. 271.

vislumbrar los trastornos psicológicos de los que más adelante se ocuparía el psicoanálisis.

Fue así como Freud se ocupó de hacer un cuidadoso análisis acerca de las enfermedades mentales que padecía el ser humano, especialmente las distintas clases de neurosis, en especial la neurosis obsesiva y de cómo esta anomalía le impedía a un sujeto desenvolverse “normalmente” en sociedad, pero sobre todo, serle útil a ésta, acordémonos que el nuevo orden económico y social así lo demandaba, pero esta tesis fue aún mucho más contundente cuando el doctor “Freud dijo con precisión que el loco (se refería principalmente a los neuróticos) era una persona que no podía ni trabajar ni amar”.²⁶ De tal modo fue como se aclaró el concepto de loco y al mismo tiempo todo aquello que expresara lo normal, es decir, un individuo que no trasgrediera los límites de la normalidad.

Cuando dije que se necesitaba tener claro cuándo un individuo es normal, esto implica que de alguna u otra forma nos aseguramos que aquel individuo no va trasgredir los límites de las normas establecidas por una sociedad, no obstante, ya no se necesita el rostro visible de la locura como tal, y se puede detectar que la forma de la locura ha cambiado y es aquí donde se aborda el dominio de las prohibiciones de lenguaje en su autonomía, esto quiere decir que por medio de éste se puede detectar a un transgresor y por ende a un individuo que ha caído bajo el influjo de la locura.

Existen cuatro formas prohibidas de la palabra según el autor francés, la primera se refiere a “faltas de lenguaje”, esto implica que existen prohibiciones en una lengua que según el código lingüístico determina el modo correcto de escribir y hablar, y que por lo tanto no sería apropiado hacerlo de otra forma, la razón, porque su código lingüístico lo prohíbe.

²⁶ FOUCAULT, Michel, *Entre Filosofía y Literatura. Obras esenciales, Volumen I*, Introducción, traducción y edición a cargo de Miguel Morey, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona, 1999, p. 363.

Otra forma prohibida de la palabra son las “palabras blasfemas”, ellas forman todo el conjunto de expresiones impedidas donde hace presencia las instituciones religiosas, todo el entramado mundo de lo sexual y lo mágico; definitivamente, “*no existe una sola cultura en el mundo en la que esté permitido hacerlo todo*”.²⁷ Al mismo tiempo vemos como se niega al igual que las anteriores el sentido metafórico de las palabras, es decir, todo aquello que envuelve el “morbo”, entendida esta expresión como aquella tendencia obsesiva hacia lo desagradable, lo cruel o lo prohibido, así, el rumbo que toma este sentido en el momento del habla es objeto de *censura*, recordemos que algunas veces las obras y las canciones son censurados porque están envueltas en este problema del lenguaje y del doble sentido metafórico.

Por último como una cuarta forma de lenguaje excluido es el “lenguaje estructuralmente esotérico”, esta forma de expresión guarda un doble significado puede ser que una palabra indica alguna cosa específica pero realmente, se logra penetrar en el significado oculto de ella y llevarnos por otro camino totalmente diferente, Foucault lo expresaría como aquello que, “dice lo que dice, pero añade un excedente mudo que enuncia silenciosamente lo que dice y el código según el cual lo dice”.²⁸ El ejemplo más significativo, es el del psicoanálisis, éste se refiere a la última forma de prohibición de lenguaje, con ello Freud descubrió una verdad que no es ajena al hombre, él se dio a la tarea de “delimitar la figura irruptiva de un significante que no es en absoluto como los otros”.²⁹ Ciertamente es que la locura guarda ese doble significante que muchos de nosotros no alcanzamos a percibir, y muy pocos la poseemos, pero aquel que cuente con una prodigiosa “reserva de

²⁷ FOUCAULT, Michel, *Entre Filosofía y Literatura. Obras esenciales, Volumen I*, Introducción, traducción y edición a cargo de Miguel Morey, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona, 1999, p. 272.

²⁸ *Ibíd.* P. 273.

²⁹ Cfr. FOUCAULT, Michel, *Entre Filosofía y Literatura. Obras esenciales, Volumen I*, Introducción, traducción y edición a cargo de Miguel Morey, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona, 1999, págs.274-275.

sentido”, ese sentido que es capaz de transformar todo aquello del que nos informan los sentidos acerca del mundo que ocupamos.

Continuaremos la exploración de la expresión “reserva de sentido”, en tanto que ella aborda la importancia del sentido de estar envuelto en la locura, pero no esa locura que todo lo desborda, esa locura sin significado, sino al contrario con muchos significados escondidos en el lenguaje y en el habla y donde éstas “se implican, se forman una a partir de la otra y no dicen otra cosa más que su relación muda”.³⁰ Es entonces que reserva de sentido es como ese lugar que alberga innumerables sentidos, de repente un sentido llega a esa reserva, al instante otro y después otro, y así sucesivamente hasta el infinito, todo lo anterior me recuerda la muy popular expresión acerca de una persona con un alto coeficiente intelectual: “realmente es muy inteligente pero está loco”.

Creo que con estas indicaciones, estamos preparados para comprender aún mejor el concepto de locura en la literatura, la misma que Foucault plantea como condición de posibilidad de ésta, y es que no hemos estado hablando de una locura que está ligada a todo aquello transgresivo, violento, insensato, cruel, blasfemo, entre otros más, sino aquello que expresa una verdad, “que siglos atrás, ya era precisamente un lenguaje”,³¹ el lenguaje que expresa una realidad que aunque sea distinta para muchos la hace sabia, pero nunca transgresora por la sencilla razón de que el lenguaje literario no está obligado a someterse a las reglas del lenguaje cotidiano. Ahora bien, aunque todas las veces la literatura no está obligada a decir siempre la verdad hay algo que no podemos desconocer y, es que ella *aparece sin duda*, “a través de los gestos y los comportamientos de un loco”.³²

³⁰ *Ibíd.* P. 275.

³¹ *Ibíd.*

³² FOUCAULT, Michel, *Entre Filosofía y Literatura. Obras esenciales, Volumen I*, Introducción, traducción y edición a cargo de Miguel Morey, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona, 1999, p. 377.

5. FINITUD Y LÍMITE, UN ENCUENTRO CON EL SÍ MISMO

Otro aspecto que interviene en la discusión es el del límite, y hace referencia al igual que el anterior al enfrentamiento de dos mundos, me refiero al de un sujeto extrovertido e introvertido, al mundo de lo real y lo irreal, aquello donde el lenguaje a través de la literatura “irrumpe fuera de sí y ya habla de sí mismo en ausencia de un sujeto”.³³ Por ello es de gran importancia traer a colación las obras de Julio Verne, donde la ficción hace parte de lo irreal, y en el que un sujeto que es real produce obras de ficción producto de su imaginación, pero sin lugar a dudas real o imaginario, escritos como los de Verne le han servido al hombre para su actividad progresista, aclaro todo esto porque, “nada existe que no sea visible y no deba su existencia a la mirada que lo ve”.³⁴

Siguiendo con el hilo conductor damos paso a la finitud, aquella que puede describirse como la delgada línea que limita algo o ese borde donde aquel objeto finaliza, por ello finitud es también acercarse a la muerte, es traspasar aquello en lo que no se encuentra nada, pero su mejor definición sea “(como aquello que se desvela en él), pero también antes de él, más acá, como esta región informe, muda, insignificante, en la que el lenguaje puede liberarse”.³⁵ Ahora bien, si se habla de un lenguaje que se libera es sólo en la medida en que toma como experiencia aquello que lo lleva al encuentro con la muerte, con la repetición y obviamente con la experiencia de la finitud. De aquí que la experiencia en el ser humano constituye un muy nutrido y enriquecedor cúmulo de vivencias que cuando son únicas, incomparables e impactantes marcan en la vida experiencias tan significativas que realmente es de gran valor para el lenguaje.

³³FOUCAULT, Michel, *De Lenguaje y Literatura* introducción de Ángel Gabilondo, Ediciones Paidós, Barcelona, 1996, p. 39.

³⁴ *Ibíd.* P. 123.

³⁵ *Ibíd.* P. 18.

CONCLUSIONES

De estas circunstancias nace el hecho de preguntarnos qué hace la literatura o cual es el papel de ella en el sujeto, pero dicho interrogante puede empezar abordarse teniendo en cuenta la relación que existe entre un sujeto hablante y el ser mismo del lenguaje, sin caer en banalidades como es la relación de un individuo con lo que le rodea o los problemas psicológicos de éste en su adolescencia o alguna otra experiencia que pudo haber marcado su vida.

No se trata entonces de hacer o crear obras a partir de ello, si bien, aquella persona que escribe no puede estar exenta de las diferentes experiencias que a lo largo de su existencia la vida le ofrece, tampoco puede escribir basándose en “experiencias”. Pues se debe contar con ciertos ingredientes que dan forma a un lenguaje especial para no quedarse o vivir de un suceso del cual ha salido transformado.

Ahora bien cuando me refiero al término lenguaje, no es aquel conjunto de signos que podemos imprimir en una hoja o aquel lenguaje corporal de señas o símbolos que necesitamos para comunicar algo, éste lenguaje al que me refiero es un lenguaje que no dice nada, que no calla jamás, que habla entre la bruma, aquel que transgrede, que suena a locura y que no conoce el límite, que en su momento pareciera totalmente ajeno al ser humano porque se puede afirmar sin tener que fantasear que es inefable, pero realmente aquello hace parte de la verdad del ser sin ninguna envoltura, totalmente desnudo que se puede palpar y conocer aunque pareciese que no se puede describir con palabras.

Hasta ahora sabemos que para hablar de literatura debemos sumergirnos en un lenguaje humano, lenguaje que es propio del individuo como se evidencio líneas

atrás. Pero veamos qué puede hacer la literatura por el ser humano, y una de esas cosas es ponerlo en cuestión a él mismo, es hacer que se enfrente a su realidad, a ese otro yo, no, pero cual otro yo, simplemente es encontrarse con su origen.

Anotare también que el elemento de la re-configuración como propiedad de significarse así misma encierra una realidad escondida en una comunidad, en una cultura, en una sociedad que busca exteriorizar aquello de lo que le es propio, por ello los escritos u obras que resaltan e identifican el pensamiento o la postura de un pueblo evidencian que existe una literatura que nunca ha dejado de hablar y muy posiblemente no dejará de hablar. Sin embargo debemos tener en cuenta que no siempre la literatura deba obligatoriamente decir o expresar algo.

Finalmente las condiciones de posibilidad que señala Foucault: la transgresión, la muerte, la locura, la finitud, la similitud y el límite se esconden en una cultura o en un sujeto como muestra de la complejidad de la que le es imposible escapar el ser humano, he comprendido a lo largo de este trabajo que los rasgos de los que está hecho el hombre se compone la misma literatura de ahí que su análisis y comprensión bajo diversas miradas sea de difícil acceso, por ello se puede identificar bajo el prisma de lo ontológico, es decir, como ese ser de la literatura que de alguna u otra manera se encuentra estrechamente ligada con el individuo y me atrevo afirmar que la literatura no solo es una recopilación de obras o el arte de la palabra ya sea oral o escrita como muestra de belleza, ella hace posible leernos, comprendernos, horrorizarnos, amarnos, odiarnos o sorprendernos de la verdadera realidad del ser humano de su oscuridad y de su luz, del ángel y el demonio que escondemos en lo recóndito de aquel ser llamado hombre.

La literatura es la expresión de un lenguaje humano que nos hace soñar, vivir o morir en la penumbra de un pensamiento sano o enfermo y que a fin de cuentas es ese ser que se desdobra o más bien se duplica como símbolo de que efectivamente en aquello que denominamos literatura vive un ser que es capaz de

abandonar un sujeto marcado por un sistema social, político, religioso o económico.

BIBLIOGRAFÍA

- FOUCAULT, Michel, *De Lenguaje y Literatura* introducción de Ángel Gabilondo, Ediciones Paidós, Barcelona, 1996.
- _____, *Raymond Roussel*, Traducción de Patricio Canto, Siglo XXI Argentina Editores S.A, Buenos Aires, 1973.
- _____, *Entre Filosofía y Literatura. Obras esenciales, Volumen I*, Introducción, traducción y edición a cargo de Miguel Morey, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona, 1999.
- _____, *Yo, Pierre Rivière habiendo degollado a mi madre, mi hermana y mi hermano...* Traducido por Joan Viñoly, Tusques Editor, Barcelona, 1976.
- FERNANDO, González Santos, *Pensar la Muerte. Una lectura con Gilles Deleuze a la obra de Fernando Vallejo*, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 2006.
- JALÓN, Mauricio, *El Laboratorio de Foucault. Descifrar y Ordenar*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1994.